

LA FIESTA

DEL

ÁRBOL DE SAN JUAN

EL Consistorio de Juegos Florales Euskaros se vió nuevamente honrado este año, con el encargo que el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad se sirvió otorgarle, con su habitual benevolencia hacia este Instituto, de organizar la tradicional fiesta del Árbol de San Juan.

Agreguemos a la distinción que tal encargo supone, las facilidades de todo género que por parte del dignísimo alcalde, D. Eustaquio de Inciarte, nos han sido concedidas para el cumplimiento de esta nuestra honrosa misión; así como la benévola acogida que nos dispensó el venerable párroco de San Vicente, y la ayuda espontánea que nos han ofrecido cuantos han intervenido en la organización de la fiesta.

El árbol se adquirió, como el año pasado, el el caserío *Urrizti-azpi*, un ejemplar de los más hermosos que se han expuesto en la plaza. Así lo reconoció el público, que admiraba su esbeltez y gallardía.

LA FIESTA

El aspecto de la Plaza de la Constitución la tarde de la fiesta, recordaba en nosotros el grato recuerdo de la vieja Donsotia, que se reunía en esta misma plaza a presenciar aquellas inolvidables comparsas, expresión característica del ingenio expansivo de nuestro pueblo.

La Casa Consistorial hallábase engalanada con ricas colgaduras,

bandas vistosas de alegres tonos adornaban las fachadas de la plaza y recia maroma cerraba el cuadrilátero, alzándose en su centro el hermoso fresno en cuyas ramas una mano koškera había colgado las consabidas cerezas.

Mucho antes de la hora de la fiesta, inmenso gentío se arremolinaba en los lados de la plaza, siendo más tarde incapaz aquel lugar para contener tan enorme concurrencia. Con ser numerosísima la asistencia el año anterior, sobrepasó con mucho en el presente. Si sigue así en lo sucesivo habrá que pensar en algún procedimiento especial para la colocación del público. Este año hubo hasta *muturrekos* por ocupar sitio. Y téngase presente que en la Plaza se utilizaron escaleras de mano, carretillas, etc., para convertirlas en localidades de preferencia; y en los tejados se veían verdaderos racimos humanos haciendo equilibrios agarrados a las guardillas.

Algo parecido puede decirse con relación a los balcones, que resultaban escasos para contener el grandísimo número de familias distinguidas que concurrieron a la fiesta.

El digno Alcalde de la Ciudad, D. Eustaquio Inciarte, agobiado por reciente y dolorosa pérdida de familia, no pudo asistir a la fiesta; por lo que delegó su representación en el Teniente de Alcalde, D. Cándido Marcellán, quien presidió la fiesta.

Ocupaba el balcón central, acompañado del Sr. Pena, otros concejales y el Presidente del Consistorio de Juegos Florales Euskaros, don Adrián de Loyarte. En los restantes balcones de la Casa Consistorial estaban otros muchos concejales y personalidades distinguidas de la localidad.

A las tres y media, los tamborileros de la Ciudad, tocando la Marcha de San Juan, hicieron la tradicional *Kale-jira*.

Del puente de Santa Catalina desfilaba a la misma hora la comarsa de *dantzari-chikis* de Rentería, quienes, precedidos del tamboril de la mencionada villa, recorrieron la Avenida de la Libertad, calle de Idiaquez, Plaza de Guipúzcoa, y calles de Legazpi, San Juan, Puyuelo y San Jerónimo, deteniéndose en los soportales de la Casa Consistorial.

LA BENDICION

A las cuatro salió de la iglesia de San Vicente el cabildo parroquial, dirigiéndose a la Plaza de la Constitución, precedido de la Banda mu-

nicipal, que ejecutaba la vibrante y típica Marcha de San Juan. Por ausencia del párroco presidía al cabildo el decano del mismo D. Juan Bengoechea. Numerosos sacerdotes se agregaron a la comitiva religiosa, dando con ello mayor relieve y solemnidad.

El respetable sacerdote donostiarra D. Cipriano Ormazabal entonó el Evangelio de San Juan en medio del religioso silencio que se advertía en aquella inmensa concurrencia, y acto seguido se procedió a la bendición del árbol con la solemnidad propia de la liturgia romana.

Terminada la piadosa ceremonia se retiró el cabildo a la parroquia, precedido de la Banda municipal.

EL «AURRESKU INFANTIL»

Una novedad pudo advertirse en el comienzo del *aurresku*. Mejor dicho, la restauración de una vieja práctica, caída casi en el olvido: el acto de dar la autoridad local posesión de la plaza a los componentes de la *esku-dantza*. Este acto sencillísimo, pero revelador de su respeto a la autoridad local, que constituye una de las características salientes del modo de ser del pueblo vasco, se ha restablecido en nuestro baile tradicional.

El Alcalde, Sr. Inciarte, no pudo, como decíamos antes, y por las razones ya apuntadas, reanudar esta vieja práctica, esencial de la *esku-dantza*; pero delegó su representación en el Teniente-alcalde, Sr. Marcellán, y éste al frente de los componentes de la *esku-dantza* hizo el recorrido de la plaza en señal de dar posesión de la misma.

Pudimos advertir en este momento, que algunas personalidades prestigiosas del país y conocedoras en alto grado de sus viejas costumbres, subrayaron con significativos aplausos la intervención del señor Marcellán, demostrando en esta forma su agrado por la restauración de la vieja práctica.

Esperóse a que el Sr. Marcellán llegara al balcón presidencial para continuar el *aurresku*, haciéndose entonces el baile de honor en homenaje a la presidencia.

He aquí ahora los nombres de los niños y niñas que formaban las 14 parejitas del *aurresku*:

José Achúcarro (*aurresku*)

Pedro Bidagor

Ignacio Guruceta

Pilar Olaizola

Antonia Muñoz-Baroja.

Asunción Arregui.

Santiago Carrero	María Antonia Bago.
Antonio Arregui	Arsenia Orbegozo.
Ascensión Guruceta	Modesta Oyarzabal.
Marcial Guruceta	María del Coro P. Aranzadi.
Antonio Ayestaran	Rosario Isasa.
José María Uranga	María Zapiain.
Joaquín Isasa	Carmen Usin.
José María Arregui	María Luisa M. Mendía.
Sebastián García	Carmen Orbegozo.
Ignacio Muñoz-Baroja	María Luisa Alvarez.
Antonio Cortajarena (<i>atzezku</i>)	María Luisa Carrero.

El *aurrezku* y *atzezku* son de Ancho (Pasajes) discípulos sobresalientes del notable maestro de danzas vascas D. Santos Uranga. En ellos parece reflejarse el clasicismo del baile vasco, tan adulterado desgraciadamente hoy en día por intromisiones de quienes confunden el *auresku* con el can-can.

Fué número que causó la hilaridad general el del *añeri-dantza*, y como de visualidad y encanto, el fandango, *ariñ-ariñ* y *ala kinkirriñera*, bailados alrededor del árbol bendito.

Los niños fueron incesantemente ovacionados e hicieron un número que agradó grandemente a la concurrencia. Los *aureskularis* vestían el airoso y típico traje de los *dantzaris* vascos, y los demás niños y niñas estaban ataviados con el gusto exquisito con que saben presentarlos en Dotiostia.

Terminado el baile los niños fueron obsequiados con refresco y cajitas de bombones.

LA BANDA

Terminado el *auresku* infantil, la Banda Municipal, bajo la experta batuta de su director el maestro Ariz, interpretó, dándole exacto matiz y colorido, la típica composición del Conde de Torre-Múzquiz «Igarondo'tik Igarondo'ra», lindo ramillete de aires vascos que recuerda los diversos actos que en Tolosa se celebraban en sus renombradas fiestas de San Juan.

EZPATA-DANTZARIS

Y se presentó el grupo de *dantzari-chikis* de Rentería, comparsa de reciente fundación, que han constituido los reputados maestros de bailes vascos Antonio Corta y Francisco Arzamendi.

Desarrollaron el siguiente programa: Paseo, Zortziko, baile de palos pequeños, idem de grandes, ezpata-dantza, brokel-dantza, zinta-dantza, ballesta-dantza, zagi-dantza y el vistoso arku-dantza. Y aun hubo un numerito de propina, fuera de programa, en vista de los clamorosos aplausos con que el público premiaba su excelente labor.

Es en efecto un cuadro sobresaliente de *dantzaris* el que nos han presentado este año los *errenteriarra*s. Se admira en todos ellos un vigor, un ligereza, una elasticidad, y sobre todo ello una uniformidad admirables. El carácter vasco, clásico, incontaminado, se revela asimismo, merced a la escrupulosa educación que imprimen los aplaudidos maestros.

Descolló Luis Arruabarrena, que actuaba de capitán y que bailó de modo inimitable. Merece citarse el número que desarrolló al compás de la marcha de San Juan, que fué una verdadera filigrana.

Entre los bailes ejecutados por el grupo, debe señalarse asimismo el *ezpata-dantza*, en que pudo admirarse aquella uniformidad de movimientos, aquella unidad rítmica que hemos señalado al principio. También llamó la atención la zinta-danza (acertado a la primera), en que ejecutaron el trenzado a la perfección y coronaron el número con la suelta de palomas.

Los *dantzari-chikis* fueron objeto de grandes elogios por parte de los muchos inteligentes que concurrieron a la fiesta, admirando la labor de los maestros educadores, y la agilidad y vigor de los ejecutantes.

Sabemos que al regresar a Rentería fueron objeto de cariñosa manifestación de simpatía, muy justificada ciertamente por el excelente papel desempeñado en nuestra plaza.

Terminó la fiesta de tan grata recordación, con el desfile por la plaza de los *dantzari-chikis* al compás de la Marcha de San Juan, ejecutada por la Banda municipal. Este número final llamó grandemente la atención por lo maravillosamente que desarrollaron un ingenioso y bien combinado baile en el compás señalado.

De éxito resonante fué calificada la fiesta del «Arbol de San Juan»; y si como es natural tal resultado llena de íntima satisfacción al Consistorio de Juegos Florales Euskaros, precisa asimismo que expresemos nuestro reconocimiento a cuantos han contribuído a tan satisfactorio resultado, y de un modo especialísimo al Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad que dispuso el acto, honró al Consistorio encargándole su organización, y ha dado todo género de facilidades para su realización.

Debemos asimismo expresar toda nuestra simpatía a la prensa local que ha venido anunciando la fiesta y ha publicado asimismo encomiásticas reseñas de la fiesta celebrada.

Entre los trabajos publicados con tal motivo, hemos de fijarnos en el que suscripto por el reputado médico y entusiasta admirador de nuestras viriles y tradicionales costumbres, Dr. Larumbe, ha aparecido en *El Pueblo Vasco*.

Consideramos de tal interés cuanto en el artículo de referencia se contiene, que no vacilamos en trasladarlo a nuestras páginas.

Véanlo nuestros lectores:

«*Con motivo del aurresku bailado ayer.*— El *aurresku* que ayer bailaron los niños en la Plaza de la Constitución me ha recordado el que se bailó en un pueblo de la montaña de Navarra siendo yo niño y en el que actué de primera mano.

No sé si lo bailamos con mayor o menor clasicismo que el visto ayer por mí; es decir, que ni comparo ni mucho menos censuro. Me limité a decir cómo se bailó (y conste que era puritano en seguir lo tradicional nuestro maestro) en la aludida villa, allá por el año 1894.

Correspondía aquel año a mi pueblo la subvención que el sabio y filántropo Mr. d'Abbadie destinaba todos los años al fomento de fiestas euskaras, como bailes, partidos de pelota, «irrintzis», «bersolaris», etc., a condición, por cierto, de que de los programas había que excluir toda fiesta en la que se martirizaba o martirizara a animales. Excluyendo el *bordon-dantza*, que acompañó al Ayuntamiento a la iglesia, y sin hacer más que mención del *makil dantza* y otros bailes que aquel año se bailaron, el baile real o *aurresku* fué como sigue:

De la Casa Consistorial, en uno de cuyos balcones estaba el vascófilo, teniendo a su derecha al alcalde y al párroco a su izquierda, presidiendo el baile de honor, salimos doce niños cogidos de la mano. *Aurrezku* y *atzezku*, boina en mano, dimos una vuelta a la plaza, terminada la cual se bailó el *mutil-dantza*. El tamboril inició entonces el desafío que el primero y último bailaron de idéntica manera, y, a continuación, el aire majestuoso del *aurresku* avisaba a los cuatro bailarines más inmediatos a la cabeza y cola, que había llegado el momento

de llevar al primero, escoltada, boina en mano, a su pareja la hija del alcalde, o quien éste designara. Ante ella bailaba el *aurreku*, y con una profunda reverencia, después de los tres brincos finales, quedaba la muchacha en la «cuerda», aceptando el pañuelo de su pareja con la mano derecha y ofreciendo el suyo al siguiente bailarín. Hecho lo mismo con la pareja del *atzezku*, volvían los dos cabezas a bailar, como volviéndose a desafiar, y con una reverencia — siempre con el aire del *aurreku* — cambiaban un ratito de pareja, yendo el primero ante la muchacha de su «contrincante» y viceversa. El *zortziko* indicaba que las demás mujeres entraban en el baile, y con ceremonioso saludo recibían el pañuelo del danzante, dando el suyo al que tenían detrás.

Ellos llevaban pañuelos de seda de color y ellas de hilo blanco.

Empezaba el *zortziko* bailado por todos los hombres, limitándose las chicas a marcar el paso, pero a poco de empezado, la primera pareja hacía arco con el pañuelo sujeto por ambos, por debajo del cual pasaban todos los demás. Muy verosimilmente era la requisa que hacían para ver si entre ellos había algún agote, y entonces — dicen — intercataban el paso al de la raza maldita.

Acabado el *zortziko* y anudados en el cuello los pañuelos, el tamboril tocaba una contradanza, en la que, dispuestos en dos filas, nunca el hombre volvía la espalda a su pareja, y, sin interrupción, se bailaba el *ariñ-ariñ*. El obsequio obligado del muchacho era agua con azucarillo («esconfá ta ura») y rosquillas. Ella, invariablemente, invitaba a él a cenar en casa de sus padres, y no era invitación de cumplido; era siempre aceptada, aun siendo ella «señorita» y él un «casero».

Este baile, ceremonioso como el que más, exigía rigurosa gala en los «chistularis», vestidos como en las ocasiones más solemnes, y era tan casto, que nunca daba ocasión a que las señoritas tocaran ni la mano de su pareja; así, me ha parecido que sobran hoy los guantes en las niñas y que faltaba la gala en los «tuntuneros».

Ya sé que hay algo escrito de nuestros bailes. Y como es innegable que se van perdiendo, estaría bien que persona competente los recogiera, y hubiese en este aspecto, en nuestro pueblo, otro P. San Sebastián. El Baztán, sobre todo, conserva danzas muy poco conocidas, y no quiero terminar sin decir que, tanto el tamboril como los «danzaris» de Rentería, lo hicieron muy bien.

¡Nunca se me olvidará la noche que cené en casa de la «chica» que fué mi pareja, ni de la emoción que me produjo recibir el premio de manos de Mr. d'Abbadie! — *Rafael Larumbe.*»

Después de felicitar al Dr. Larumbe por su interesante escrito, permítanos unos ligeros comentarios.

Entendemos nosotros que el guante viene a ser el complemento del traje, y como en el *aurreku* cabe que se vistan de etiqueta (como

en los que se bailaban cuando las inolvidables juntas forales y más recientemente en las fiestas euskaras provinciales) o que lleven la honrada indumentaria del *baserritar* o *arrantzale*; según sea el traje creemos puede llevarse o no el guante. En una palabra, creemos que el *aurresku* no *excluye* el guante; y que esta prenda no puede sustituir, no puede ejercer las funciones simbólicas que están asignadas al pañuelo.

En este punto, pues, disentimos del Sr. Larumbe; pero en cuanto al segundo caso, «la rigurosa gala de los *tuntuneros* parece que ha querido tirarnos de la lengua. Porque desde que organizamos el primer *aurresku* vino a ser para nosotros ese detalle, una verdadera pesadilla; y a última hora, por minucias y vacilaciones hemos desistido siempre de llevarlo a la práctica.

El Sr. Larumbe con su escrito ha vencido nuestra indecisión; y contando con la benevolencia con que el Excmo. Ayuntamiento acoge nuestras indicaciones, creemos poder prometerle que en el siguiente *aurresku* que organicemos, aparecerán los *tuntuneros* con «rigurosa gala» y pantorrillas al aire.

E. E.
